

Articles

MARJORIE ROBERTS*

Tensión en el hogar: mujeres y violencia doméstica**

Estar enamorado significa habersele concedido u otorgado la única gracia que distingue a todas las mujeres y a todos los hombres.

David St. John

El estudio de un trauma psicológico significa dar testimonio de hechos horribles.

Judith Lewis Herman

Uno de los grandes impactos que cualquier ser humano puede experimentar es que la persona que él/ella ha elegido como compañero de por vida se vuelva contra él/ella y se convierta en su enemigo, el que traicione la mismísima razón por la que se unieron, el amor. El traidor, bajo piel de diablo y mente retorcida, se convierte en un monstruo exigente y controlador.

La mujer que convive con un compañero que abusa de ella, que la ataca físicamente y la amenaza verbalmente, tiene que aprender cómo esquivar sus minas explosivas, y andarse con cuidado para evitar heridas físicas y angustia emocional. También tiene que proteger a sus hijos y evitar que éstos presencien tales escenas o incluso que experimenten un comportamiento similar. Frecuentemente duda de su habilidad para sobrevivir el trauma en curso, sin embargo puede continuar siguiendo adelante con la relación familiar, creyendo que puede enderezarla, por lo menos al principio. Las mujeres se socializan tempranamente para proveer a la familia de un entorno emocional, para cuidar y desarrollar buenas relaciones interpersonales, y generalmente se les culpa si esto no se consigue. Sin embargo, cuando una pareja empieza a hundirse en un estado problemático y violento, las mujeres se sienten atrapadas en un viaje aterrador, y al igual que los viajeros de Dante, pueden encontrarse adentrándose en un espacio de oscuridad total.

Abandonadas por la verdad, careciendo de una comprensión de lo que está ante sus propios ojos y sin la normalidad diaria, la mujer experimenta, con el paso del tiempo, su incapacidad para evaluar su propia realidad. Puede sucumbir a la continua opresión haciendo que su voz enmudezca y su voluntad se anule.

* Doctora en Psicología por The Catholic University of America, Washington, D.C. En la actualidad se dedica a la práctica privada de psicología clínica y psicoterapéutica en la ciudad de Los Angeles.

** Traducción de Nieves Alberola Crespo.

La historia parece perseguir a las mujeres de todas las culturas y sociedades. Ellas han llegado demasiado tarde al parlamento, a los consejos, a las juntas rectoras, comités de salud, burocracia, comisarías, y a los grupos de derechos humanos para definir y explicar el hecho de ser golpeadas, abofeteadas, que se les propine patadas, perseguidas, atropelladas, echadas de sus casas, amenazadas con los puños, cuchillos y pistolas, violadas, o asaltadas en sus propios coches por su compañero. «¿Por qué tenemos que apenar con esto?», gruñía un policía. «No es problema nuestro. Si ha ocurrido de puertas adentro no debemos interferir, es un asunto privado que solo atañe a los interesados».

La idea de la existencia única e irreplicable de un ser humano viene a ser reemplazada por la idea del anonimato. Un individuo penece no tanto a causa de la espada sino del pene.

Joseph Brodsky

El trato que se le confiere a la mujer se refleja en cada cultura y sociedad del mundo, y determina su valor y oportunidades como ser humano. Cuando la igualdad no existe en la sala de juntas, o en la asamblea, en la iglesia o universidad, sus efectos se filtran en la unidad familiar y marcan a las mujeres y a sus hijos. ¿Estaba Tennyson en lo cierto cuando se preguntaba si una mujer es un hombre de menos talla?

Misoginia, misología y «misoneísmo» fluyen y confluyen entre sí. Misología, odio de la razón o la ilustración, que crece y se convierte en misoneísmo, odio del cambio, y puede resultar en misoginia, odio hacia la mujer en aquellas sociedades que se cierran en banda y no quieren tomar conciencia de la mujer en situaciones domésticas violentas.

¿Son las mujeres propensas al abuso? ¿Existe algún gen que las hace pasivas y les impide reafirmarse, que las silencia frente a cualquier cosa que se les imponga?

A la inversa, ¿es innato en los hombres la agresividad, lo demoníaco, lo tiránico, lo cruel, el incesante anhelo de dominio?

Para algunos éstas pueden parecer preguntas redundantes y ridículas. Sin embargo, los estereotipos y la falsa información persisten y continúan en constante evolución.

Examinando este punto, nos damos cuenta de que la culpa no es el foco principal de atención. Podemos desentrañar parte de la complejidad de este problema mundial que puede asolar, hacer estragos en un hogar paquistaní, irlandés, estado unidense, guineano, etc., etc.; esta nube de terribles presagios, no respeta ni el color, ni el estatus social o económico, la profesión, la religión o la inclinación política. La violencia no sólo se da entre hombres y mujeres. Una mujer puede dominar y manipular a su compañera en una relación lesbiana y un hombre puede abusar de su compañero en una relación gay.

Cualquiera puede abusar, cualquiera puede convertirse en objeto de un abuso tiránico. Esto se da en las guerras cuando se captura y tortura a los pri-

sioneros, es una realidad para los que son secuestrados y retenidos por los terroristas y retenidos. El abuso puede darse tanto en guarderías como en hospitales, en los patios del colegio por el bravucón de turno, se adentra en el hogar en la relación padre-hijo o marido-mujer. El comportamiento agresivo no se hereda de un gen especial, ni tampoco la agresividad ni la pasividad son innatas. Ambas se pueden aprender, observar durante los años de desarrollo y transmitir de generación en generación. Muy parecido a la forma de como una joven aprende a amasar pan al lado de su madre o abuela, o el niño pequeño aprende la mecánica del coche con su padre. El aprendizaje sobre la vida comienza tempranamente, junto a la chimenea del hogar.

En el caso de un tirano, el tiempo para meditar y reflexionar se usa siempre para maquinarse la persecución del status quo ... se aferra al poder al igual que una persona mayor a su pensión y ahorros.

Joseph Brodsky

Por supuesto, Brodsky se refiere a los tiranos internacionales como Lenin, Hitler, Stalin, Mao, etc., sin embargo, qué apropiadas son sus palabras. El que abusa es el tirano en su (de él o de ella) casa. Autoritario e inflexible, él/ella usa la propaganda, mantiene a raya a sus súbditos y estructura la vida de todos. Despersonaliza la vida de los maltratados, los convierten en objetos. Como resultado de esto puede ser que la mujer se sienta como una «cosa», ciertamente no merecedora de un trato digno y respetuoso.

Como el lector observará, no puedo tratar el tema mujer y violencia sin tener en cuenta a los hombres violentos. La pareja es un requisito previo para este baile de movimientos lentos, delicados al principio para acabar en una pavana acelerada y repentina. Lo inesperado y el elemento sorpresa siempre se incluyen en el comportamiento abusivo puesto que tiene más éxito de esta forma, confunde y coge desprevenida a la víctima. Muy parecido al ataque sorpresa de Pearl Harbor. Esta característica es crucial y marca el comienzo de la confusión mental en la persona maltratada, más fácilmente vulnerable al control mental.

*«¿Qué ha sucedido?
¿Por qué me has golpeado?
¿Qué es lo que he hecho?»*

Gime la víctima. La mujer maltratada siempre se echa las culpas del problema, nunca se las echará al autor del abuso.

Si tras la primera agresión física, la persona que recibe la bofetada o el empujón logra comunicarlo a algún amigo o familiar, puede significar la diferencia entre la agresión física continuada posteriormente o la búsqueda de ayuda para pararla inmediatamente. Es decir, si el amigo/a es consciente de lo que ha sucedido, si él/ella cree que un maltrato de cualquier tipo es incorrecto moralmente y

peligroso (excepto cuando es en auto-defensa), una víctima en potencia puede ser ayudada y salvada. Sin embargo, si la familia o las amistades aconsejan: «Estoy seguro de que fue un accidente», o «la vida es a veces desagradable, y todos tenemos que soportar a veces ciertas cosas», la víctima puede hallarse en proceso de sentirse avergonzada, o incluso de ser coaccionada para que la relación funcione.

Recuerda que debes comportarte como el héroe que yo espero de tí.

Lewis Yealland

Para las mujeres, esta primera agresión física o abuso es la zona realmente peligrosa y sólo algunas mujeres la denuncian. Las agresiones físicas se dan incluso durante su luna de miel, o cuando estaban embarazadas, o justo tras el nacimiento del bebé. Son asuntos de peso o importancia para ellas. Podrían o no haber experimentado violencia física en su niñez, o puede ser que sepan lo que ha sucedido, pero no deseen creerlo. Pueden fingir que no sucedió o quitarle importancia y descartar sus futuras consecuencias. Si no actúan incluso sobre esta primera agresión, ellas mismas se empequeñecen como mujeres y como seres humanos cuyas vidas pueden evolucionar en una pesadilla, una angustiosa espera a que el próximo zapato caiga, a que el próximo puñetazo aterrice sobre su cara o su corazón.

Algunas mujeres maltratadas pueden tener un cierto grado de conciencia sobre lo que está sucediendo, pero sentirse totalmente impotentes, comenzando un movimiento descendente hacia la depresión. Algunas mujeres intentan por todos los medios complacer, mejorar sus «imperfecciones», e incluso convertirse aún más en esclavas de su pareja. Física y emocionalmente exhaustas siguen con desesperación su itinerario de cada día. Sus vidas se van haciendo cada vez más insoportables, saturadas de constantes esfuerzos para desviar el próximo arrebato violento.

Pero nosotras no nos esperábamos esto, la muerte de los zapatos, los dedos desapareciendo de nuestras manos la lengua atrofiada el espejo vacío el repentino cambio del hielo al tenue aire.

Margaret Atwood

Al igual que en los conflictos internacionales, el desacuerdo entre las dos partes es sobre el territorio, es decir, ¿quién está a cargo de esta casa? ¿quién tiene el poder, el control, la manipulación y el dominio? ¿quién es el más fuerte? ¿quién posee las armas más poderosas? es decir, ataques verbales, amenazas o, por ejemplo, cortar la aportación económica. Cuando se aumenta la presión mediante críticas severas o insultos, la persona maltratada siente que no se encuentra en el mismo plano de igualdad que su pareja. El porqué simplemente no se marcha de casa es la pregunta más conocida efectuada hacia aquellas mujeres que permanecen en el violento ámbito doméstico. Sería tan fácil subirse al coche o llamar a alguien y marcharse bien lejos... pero no es tan fácil.

«¿A dónde puedo ir? ¿Qué pasará con mis hijos, con su escuela? No tengo dinero - ningún sitio en el que quedarme».

Muchas mujeres no encuentran salida a este dilema.

El trauma psicológico es una aflicción de los que se sienten impotentes. En un momento traumático, la víctima permanece desvalida ante una fuerza abrumadora, aplastante. Cuando se trata de una fuerza de la naturaleza, hablamos de desastres. Cuando la fuerza es la de otros seres humanos, hablamos de atrocidades. Los eventos traumáticos abruma los sistemas normales de prudencia que le proporciona a la gente un cierto sentido de control, conexión y significado.

Judith Lewis Herman

Los eventos traumáticos de la vida dejan de ser poco comunes. Siempre se han dado. Nos abruma. Pueden llegar a amenazar nuestras vidas, causarnos daños físicos y paralizarnos, como si nos quedáramos congelados frente al terror. La violencia doméstica es un trauma tan extendido por todo el mundo que destruye vidas y familias, reduciendo de este modo la capacidad de vivir el día a día ausente de daño físico o emocional.

En su libro *No Visible Wounds*, la tesis que Mary Susan Miller sostiene es que la violencia no física (violencia verbal y gestual) es el peor trato que puede recibir una mujer, puesto que a través de las amenazas, la intimidación y el miedo, el abusador atrapa a su pareja en el desprecio de su propia valía.

Freud ha afirmado que la persona puede llegar a quedarse «engomada», «fija» a un trauma. Esto lo observamos durante la primera guerra mundial, cuando muchos soldados regresaban a casa «con shock de bombas», incapaces de olvidar o quitarse de la cabeza las atrocidades vividas. Los supervivientes al holocausto nos cuentan que nunca olvidarán o se liberarán totalmente del comportamiento abusivo de sus captores. Los veteranos de la guerra del Vietnam todavía debaten la moralidad del papel que desempeñaron en la guerra o su encarcelamiento, y están marcados física y psicológicamente. Los prisioneros de guerra, aquellos que han sido secuestrados por los terroristas, y aquellas mujeres que han estado durante un prolongado tiempo sufriendo la violencia en el ámbito doméstico, todos ellos dan cuenta de un trauma similar que incluye aislamiento, desgaste físico y mental, propaganda y control mental, una convicción creciente de que no se merecen ni tienen derecho a nada bueno, están desvalorizados, incapacitados para pensar por sí mismos o tomar decisiones, y su dependencia del abusador va creciendo. Esta última característica es muy peligrosa, puesto que los aferra a la relación y da lugar a una simbiosis que significa que ambos se necesitan el uno al otro en grado anormal, al igual que en una adicción.

«¿Quién me creería de todas formas?

Si ni siquiera yo me reconozco a mí misma».

Este lamento llega a la médula de lo que se echa de menos en una sociedad en la que los oprimidos no sienten que se les pueda comprender y mucho menos ayudar. ¿Por qué tal aflicción de avances tan incisivos puede no ser tenida en cuenta por todos aquellos que se encuentran en posición de definir, comprender y aliviar el sufrimiento de tanta gente?

Muchas mujeres se esfuerzan por dar sentido al abuso que está sucediendo en sus hogares. Intentan «hablar sobre ello» con su pareja para quitarle hierro a parte del caos. Aquello que comenzó como amor y camaradería sucumbe en una batalla en territorio enemigo.

Pero, ciertamente, este no es el amor o la «gracia divina» de la que el poeta David St. John dice que a todo ser humano hombre o mujer debería concedérsele.

¡El amor es tan difícil de definir! Sabemos mejor lo que no es. No es autoritario, no es un nudo alrededor del cuello del ser amado que le impida la libertad de pensamiento o expresión. ¡El amor no es dar órdenes sin ton ni son a nadie! El amor no humilla, no es condescendiente ni severamente crítico. El amor rodea a la pareja de respeto mutuo, tolera la vulnerabilidad de ambos y es protector, no posesivo. Una relación amorosa incluye una toma de decisión por ambas partes, y discusiones maduras cuando los conflictos aparecen. Sobre todo el amor es confianza de tal forma que cada persona de la relación pueda desarrollarse en un ser único e individual.

Imagínense la traición cuando esto no sucede. Aquél que eliges para que sea tu compañero íntimo se vuelve contra tí con ira salvaje y enloquecida. Y la familia, los amigos y la sociedad en general ¡o simplemente no pueden ayudarte o no te ayudan!

La civilización es la suma total de las diferencias culturales animadas por un común numerador espiritual.

Joseph Brodsky

De acuerdo con Donald G. Dutton en su libro *The Batterer: A Psychological Profile*, el abusador varón tiene gran dificultad en articular lo que le está sucediendo, por qué golpea, abofetea u oprime a su pareja. No comprende en absoluto los arranques de ira —ni lo que sucede dentro de él, ni las consecuencias de su comportamiento hacia la mujer. Lo único que sabe es que el comportamiento de ella le irrita, cómo viste ella, con quién se relaciona, lo que y cómo ella prepara para comer, su forma de gastar, el que no le obedezca en todo lo que él pide. Sobre todo, su ira se vuelve cólera cuando es consciente de que ella lo va a abandonar. De hecho, preferiría matarse o matarla antes de que le abandone. La ansiedad por abandono aumenta hasta un punto en el que el abusador no razona y es incapaz de verbalizar sus necesidades. Atrapado en el odio a sí mismo, rabia hacia su mujer y mutuo aborrecimiento, ¡no es una sorpresa el que la violencia doméstica irrumpa!

¿Han sido todos estos hombres golpeados de niños o han observado este

comportamiento en sus propios padres? ¿Cuántos de ellos no se encuentran preparados para hacer frente a las frustraciones de la vida y el único recurso que tienen es un tremendo puñetazo y unos gritos estentóreos?

Lenore E. Walker empezó a investigar, orientar y escribir sobre violencia doméstica hace veinticinco años. Para nuestra mejor comprensión, ella ha descrito una fase de tres etapas que conduce a la violencia doméstica. En un primer paso, según Walker, el que maltrata está tenso y frustrado debido a una acumulación de hechos que le vienen sucediendo diariamente; después la tensión crece y se despliega en forma de ataques físicos y agresiones a su pareja. En la última fase, la mujer se halla reducida a heridas, físicas y emocionales, y el agresor, sintiéndose aliviado de su tensión, se lamenta y promete que no la golpeará de nuevo. Sin embargo la mujer, en vez de marcharse, al depender emocionalmente del agresor, cree con demasiada frecuencia en la sinceridad de sus lágrimas, y le da al ciclo del maltrato otra oportunidad.

Charles B. Strozier informa sobre lo que él denomina la «nueva violencia». La llama un potencial para la destrucción en la era apocalíptica, que es científicamente real, palpable, inmediato, concreto e imaginable. Se pregunta si la amenaza constante de asesinato y terrorismo nos afecta espiritual y psicológicamente.

La respuesta puede residir en el profundo trastorno empático que es la primera causa de violencia. Ciertamente el cierre de la empatía alimenta el abuso de niños y mujeres en las familias y produce víctimas de todo tipo de inocentes en la sociedad.

Charles B. Strozier

Actualmente muchas sociedades han definido y reconocido que el abuso contra las mujeres, y por asociación, contra los niños, existe en todas las culturas de todo el mundo. Se ofrece todo tipo de forums, seminarios, libros, información y ayuda profesional tanto para hombres como para mujeres. Sin embargo, la empatía es la característica esperanzadora que puede ser y debe ser explorada. Si carecemos de pasión y compasión para con cualquier parte de la humanidad, entonces la supervivencia a cualquier nivel es dudosa. Podemos aprender del abuso doméstico leyendo; podemos enriquecer y extender nuestra compasión y empatía usándolas para sostener y comprender el dolor de unos y otros.

Ha llovido en California durante la mayor parte del tiempo que me ha llevado escribir este artículo. Los *surfistas*, los *joggers* y los ciclistas se han quedado atrapados dentro de casa. Incluso los colibríes y aprendajos han sido pocos y callados. Tan sólo escucho los roncosp graznidos de los cuervos gordos que en soledad vuelan en círculo sobre mi jardín. ¿Es cierto que tan sólo los más preparados sobreviven? ¿No existe un refugio seguro o supervivencia para esas mujeres atrapadas por un cónyuge abusivo? ¿Y qué ocurrirá con sus hijos que

tienen que vivir en un ambiente tan inestable? ¿Perpetuarán el ciclo de violencia puesto que es lo único que conocen?

Sentirse impotente e insignificante no conduce a la felicidad o a una vida productiva. Aquella sociedad que ha identificado la violencia doméstica y visto la desesperación en la mirada de sus víctimas tiene la obligación moral de trabajar para hallar soluciones.

*No es sueño la vida. ¡Alerta! ¡Alerta! ¡Alerta!
Nos caemos por las escaleras para comer la tierra húmeda
subimos al filo de la nieve con el coro de las dalias muertas.
Pero no hay olvido ni sueño:
carne viva. Los besos atan las bocas
en una maraña de venas recientes
y al que le duele su dolor le dolerá sin descanso
y el que teme la muerte la llevará sobre los hombros.*

Federico García Lorca

BIBLIOGRAFÍA

- ATWOOD, Margaret: *Selected Poems II. Poems Selected and New, 1976-1986*, Houghton Mifflin Co., Boston, 1987.
- BRODSKY, Joseph: «Less Than One», *Selected Essays*, Farrar Straus Giroux, New York, 1986.
- DAVIES, Miranda: *Women and Violence*, Zed Books Ltd., London and New Jersey, 1994.
- DUTTON, Donald, G.: *The Batterer: A Psychological Profile*, Basic Books, New York, 1995.
- HERMAN, Judith Lewis: *Trauma and Recovery*, Basic Books, New York, 1992.
- LORCA, Federico García: *Volume III, Selected Verse*, A Bilingual Edition, Farrar Straus Giroux, New York, 1989.
- STROZIER, Charles B.: «The New Violence», *The Journal of Psychohistory*, vol. 23, nº 2, New York, Fall, 1995.
- ST. JOHN, David: *Study for the World's Body*, Harper Perennial, 1994.
- WALKER, Lenore E.: *The Battered Woman*, Harper Row Publication, New York, 1979.